

¿Por qué Demeter?

Ilse Démarest Oe1schläger

La evolución humana está vinculada a la Tierra, y la supervivencia de la Tierra a la adquisición de nuevas fuerzas y nuevas facultades humanas. Pero estas fuerzas y estas facultades sólo pueden desarrollarse cuando se basan en unos alimentos que provienen de planta y animales que han participado en todo el proceso natural, de manera que han podido realizar su propio o ser al máximo. Los alimentos que sólo tienen una apariencia de vida y de salud no son capaces de estimular en el ser humano las fuerzas interiores necesarias para adquirir las ideas nuevas que llevan en su seno el futuro.

La situación mundial de hoy revela cada vez más cuál es la decisiva tarea confiada a los agricultores que trabajan en la agricultura biodinámica. El conocimiento profundo de todas las fuerzas que actúan en la Naturaleza unido a los vínculos que se crean junto a la individualidad de una finca agrícola mediante el trabajo cotidiano, podrá volver a dar a la Tierra, una Fertilidad hoy peligrosamente comprometida.

Todo rincón de Tierra cultivado biodinámicamente participa así en una renovación humano-terrestre capaz de ayudara resolver los problemas sociales y los problemas ambientales en constante aumento.

El futuro de la Tierra y de los seres humanos se basa en la renovación de un campesinado auténtico, inspirado en la Ciencia del Espíritu.

Esta reflexión se propuso este año (1994) en el Congreso Internacional Demeter de Járna (Suecia). Intenta resaltar la importancia del impulso biodinámico, que en el contexto mundial actual se muestra más necesario que nunca.

De los informes de actividad de los 15 países representados en Járna destacó claramente que el Reglamento europeo actual ha conducido a una situación mundial completamente nueva en la agricultura ecológica. En Europa el número de campos en agricultura biológica aumenta por todos lados considerablemente, mientras que la extensión tanto en número como en superficie de los campos en biodinámica está más o menos detenida y en ciertos países incluso es regresiva.

La demanda de productos biológicos aumenta constantemente. Las fincas biológicas actualmente están en gran parte subvencionadas por el Estado. Las normas europeas permiten la práctica de cultivos intensivos y la especialización en la ganadería o en los cultivos. Esto favorece la racionalización de la agricultura biológica y permite una producción que responde a las demandas precisas del consumo. Esto supone ventajas económicas considerables, vinculadas a ante todo a la reducción de la mano de obra. Para ser certificado como agricultor biológico basta como esencial utilizar estiércol biológico o forraje biológico de cualquier procedencia.

Naturalmente, una de las consecuencias de estos cambios es que menos

productos químicos peligrosos penetren en la tierra y en las aguas freáticas y que muchas más personas puedan consumir productos más sanos, lo cual es muy positivo. Pero otra consecuencia es que en el ámbito ecológico también amanece ahora una competencia cada vez más dura. En esta nueva situación se trata de llegar lo antes posible que los demás al mercado y con las mercancías menos caras. Los artículos producidos en las condiciones más onerosas para ofrecer una calidad más elevada, deben por tanto venderse a precios bajos, por no decir de saldo. Esto parece a primera vista ventajoso para el consumidor y naturalmente también para el comercio al por mayor, que prefiere una producción en masa y que por este hecho también puede hacer bajar los precios.

¿Pero qué pasa en realidad? La exigencia fundamental de Rudolf Steiner enunciada en el “Curso sobre agricultura” es ante todo proteger la vida. Todo lo expuesto en ese ciclo de conferencias busca despertar el entendimiento de las condiciones necesarias para la vida sobre la Tierra.

Todos los seres vivos están organizados interiormente y forman un conjunto. Por este hecho pueden consolidar su ser, desplegar su propia vida, y cuando se trata de seres humanos, tomar por sí mismos su evolución en sus manos. Ocurre lo mismo para la agricultura, que también debe concebirse como un organismo vivo si quiere ser viable y poder evolucionar.

El campesino que ha reconocido estas leyes naturales y que las maneja diariamente, no puede ignorarlas por motivos puramente económicos. Sabe que toda intensificación demasiado fuerte de una actividad específica acarrea inmediatamente una mayor fragilidad y por ello el debilitamiento del conjunto de la finca. Sabe también que un primer éxito económico obtenido de este modo conduciría a la larga al fracaso, incluso aunque pueda ser retardado eventualmente por el empleo de medios químicos. Para él no hay duda de que bajo esas condiciones el hundimiento del ecosistema agrícola es inevitable. Por otro lado, está de tal forma vinculado a la Naturaleza y a su vida exuberante, que sentiría como una auténtica traición perjudicarla modificando su comportamiento.

Precisamente a causa de su conocimiento de las fuerzas que engendran la Naturaleza, el campesino biodinámico no puede enfrentarse a la competencia que se ha aposentado con la aplicación de las normas europeas. Si siguiera abandonado a sí mismo, se vería obligado a intensificar su producción, igual que se han visto en el transcurso de nuestro siglo los campesinos que trabajaban según las costumbres antiguas, lo que le haría perder el certificado Demeter, o debería renunciara una parte de sus clientes con todas las consecuencias económicas que conllevaría.

Esta situación resalta hasta qué punto, es hoy urgente que toda persona interesada por los productos Demeter y por una agricultura que realmente cuida el entorno, tome conciencia del alcance del impulso agrícola dado por Rudolf Steiner. Hasta ahora el movimiento biodinámico ha sido llevado esencialmente por agricultores que han sabido poco a poco crearse una clientela para asegurarse su existencia económica. En el entusiasmo por esta forma de cultura campesina procedente del conocimiento íntimo de los procesos vitales, nuestros agricultores han comprometido su existencia, que hoy se halla amenazada por la tendencia económica que domina el pensamiento tecnificado y

que fomenta el Estado.

Debemos encontrar nuevas vías que opongan una actitud más racional a los estragos destructores de nuestra época moderna. Estas vías también fueron indicadas por Rudolf Steiner en el movimiento para la tripartición social. No es posible considerarlas sólo como posibles alternativas, se han vuelto una necesidad amarga para salvar los brotes de una renovación de la agricultura planteados al principio de este siglo, ante el hundimiento inevitable de nuestro sistema económico. La misma situación mundial nos muestra que también es necesario tomar en serio la tripartición en el ámbito económico, al menos ahí donde se ha podido entender, a fin de que este impulso agrícola infinitamente precioso para la evolución ulterior de la humanidad no sea pisoteado y atropellado.*

En el marco de la Federación Demeter, que actualmente está constituida a nivel internacional, tal asociación entre agricultores y elaboradores, comerciantes y consumidores, independiente de las estructuras existentes, sería realizable mundialmente. Mostraría a la vez una forma diferente, racional, de usar las menguantes riquezas de la Tierra. Los intereses más elementales de los consumidores coinciden con los de la agricultura biodinámica. Para protegerlos, debe asegurarse la supervivencia de todas las partes frente a los peligros ligados a la liberación del comercio internacional. En el ámbito económico, Steiner habló de asociaciones creadas sobre la base de intereses recíprocos. Ellas no tienen ninguna necesidad de cerrarse hacia el exterior sino que pueden reunirse unas con otras para crear un comercio internacional, fundado sobre las necesidades reales, que deje de destruir cualquier infraestructura de los países importadores y de inundar el mercado con producciones en masa.

Steiner escribió en *Las bases del organismo social*: “La cuestión de saber cómo responder del modo más útil a los intereses del interior de un organismo social debe resolverse de modo práctico en las instituciones del ámbito económico. Esto sólo será posible si los intereses pueden expresarse realmente con libertad y si nacen la voluntad y la posibilidad de hacer lo necesario para satisfacerlos.” ■

Texto traducido de Biodynamis n° 7, 2º supl. Nov. 94 (5 place de la Gare, F-68000 Colmar)

* Ver "*Hacia una economía asociativa en agricultura*", Hoja informativa n° 6. págs. 9-11.